

ANALES

DE LA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

TOMO DÉCIMONOVENO

MADRID

EST. TIP. VIUDA É HIJOS DE MANUEL TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

C. de San Francisco, 4

1899

no eran nuevos, sino muy antiguos, así como lo son la electricidad y la doctrina microbiana, sostuvo que en los tiempos actuales se han estudiado con gran profundidad, realizándose verdaderos progresos; y que para consignar hechos notables de sugestión y de hipnotismo, planteando interesantes problemas, había presentado su comunicación.

Defendió que la debilidad de la inteligencia, de la atención y de la voluntad era condición preliminar, y aun esencial, del histerismo, y que por el *fluido radiante* se transmitían las energías espirituales del sujeto influyente al influído, en los casos de sugestión y de histerismo.

Al llegar á este punto, y habiendo transcurrido el tiempo reglamentario, se suspendió este debate, quedando el Sr. González Álvarez en el uso de la palabra para la sesión próxima, y levantándose la de hoy.

V

SESIÓN DEL 4 DE MARZO DE 1899

Abierta á la hora designada, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. OLMEDILLA dió lectura de la siguiente Nota, referente á la *propagación de la vacuna en España*:

«Entre los hechos que merecen llamar la atención pública y fijarse de un modo indeleble, para rendir á la cultura patria y á las ciencias médicas el homenaje merecido, figura singularmente el que realizó el Dr. D. Francisco Javier de Balmis en los primeros años del siglo que ahora finaliza, y que se halla consignado en el suplemento á la *Gaceta oficial*, del 14 de Octubre de 1806; de cuyo periódico he podido adquirir estas noticias que, por lo interesantes para la historia de la Medicina española, tengo la honra de poner en conocimiento de esta Real Academia.

Trátase, por tanto, de un asunto de interés, y que constituye, no sólo una gloria para la Medicina patria, sino para la

historia de nuestra nación; por lo cual tengo el honor de someterlo al ilustradísimo y respetable juicio de la Academia, en la seguridad de que ha de ver con agrado la reproducción de un documento que, por su fecha, tiene carácter histórico, y que consigna un hecho que merece ser divulgado y sacarle á luz pública, por lo mismo que comienza el juicio de la posteridad á pronunciar su fallo.

Reciente en 1806 el descubrimiento de la vacuna, y viviendo aún su descubridor, puesto que el ilustre Jenner no murió hasta 1823, es un título de honor para España, el que se propagase desde luego tan benéfico profiláctico, desoyendo las preocupaciones, y no mirando los grandes obstáculos que á la vacuna se oponían, no sólo por el vulgo, sino por algunos distinguidos hombres de ciencia, contrarios, como sabemos, á la inoculación, suponiéndola originaria de diversas enfermedades. Pero nuestra nación, en esta parte, no quedó rezagada ni silenciosa ante los aplausos que al descubridor de la vacuna se tributaron por las Sociedades científicas de Europa, y hasta por la Emperatriz Catalina de Rusia, que regaló á Eduardo Jenner uno de los más preciosos diamantes de sus joyas.

Y este hecho, que cantó el inmortal poeta Quintana en su célebre oda á la vacuna, refiérese sobre todo á la expedición española dirigida por Balmis, cuando dice:

«Con tales quejas el Olimpo hería
Cuando en los campos del Albión natura,
De la viruela hidrópica al estrago,
El venturoso antídoto oponía.»

Por lo cual debe recordarse, pues constituye una página gloriosa para la historia española, y, por tanto, para la higiene patria.

Por lo demás, el médico valenciano Balmis figura también como botánico, pues en cuatro viajes que hizo á la América del Norte, como consigna el ilustre Académico, Sr. Colmeiro, en su obra, *La Botánica y los botánicos de la Península hispano-lusitana*, trajo á España ejemplares curiosos; en 1794 escribió una

obra sobre las virtudes medicinales de dos raíces de *Agave* y *Begonia*, y consignó en importantes atlas, que se conservan en el Jardín Botánico de Madrid, dibujos que representan con exactitud plantas americanas.

Pero como mi objeto es únicamente llamar la atención de la Academia acerca del referido documento, respecto á la historia de la vacuna, no insistiré en otros detalles referentes á la biografía de Balmis.

He aquí la copia de lo consignado en el suplemento á la *Gaceta de Madrid*, del martes, 14 de Octubre de 1806:

«El domingo 7 de Setiembre próximo pasado tuvo la honra de besar la mano al Rey nuestro Señor el Dr. D. Francisco Xavier de Balmis, Cirujano honorario de su Real Cámara, que acaba de dar la vuelta al mundo, con el único objeto de llevar á todos los dominios ultramarinos de la Monarquía española, y á los de otras diversas Naciones, el inestimable don de la vacuna. S. M. se ha informado con el más vivo interés de los principales sucesos de la expedición, mostrándose sumamente complacido de que las resultas hayan excedido las esperanzas que se concibieron al emprenderla.

»Esta expedición, compuesta de varios facultativos y empleados, y de veintidos niños que no habian pasado viruelas, destinados á conservar el precioso fluido, transmitiéndolo sucesivamente de brazo á brazo y de unos á otros en el curso de la navegación, salió del puerto de la Coruña, bajo la dirección de Balmis, en 30 de Noviembre de 1803; hizo su primera escala en Canarias; la segunda en Puerto-Rico, y la tercera en Caracas. Al salir de esta provincia, por el puerto de la Guayra, se dividió en dos ramos, navegando el uno para la América meridional, á cargo del Subdirector, D. Francisco Salvani, y dirigiéndose el otro con el Director Balmis á la Habana, y de allí á Yucatan. En esta provincia se subdividió, saliendo el Profesor D. Francisco Pastor del puerto de Sisal para el de Villahermosa, en la provincia de Tabasco, á propagar la vacuna por Ciudad-Real de Chiapa hasta Guatemala, dando la vuelta por el dilatado y fragoso camino de cuatrocientas leguas hasta Oaxaca, mientras que el resto de la expedición, que arribó felizmente á Veracruz,

no sólo recorría todo el virreinato de Nueva España, sino las provincias internas, de donde debía regresar á México, que era el punto de reunion.

»Prodigado ya por toda la América septentrional, hasta las costas de Soroa y Sinaloa, y aun hasta los gentiles y neófitos de la Península Alta, el precioso preservativo de las viruelas naturales, y establecida en cada capital una Junta, compuesta de las primeras autoridades y de los más celosos facultativos, para conservarlo como un depósito sagrado, de que han de responder al Rey y á la posteridad, trató el Director de llevar al Asia esta parte de la expedicion, coronada de los más brillantes sucesos, y con ella el consuelo de la humanidad, y superadas algunas dificultades, se embarcó en el puerto de Acapulco para Filipinas, que era el último término que le estaba prescrito, si le era asequible.

»Favoreciendo la Divina Providencia los grandes y piadosos designios del Rey, hizo Balmis con toda felicidad aquella navegacion en poco más de dos meses, sacando veintiseis niños de Nueva España, para vacunarlos sucesivamente como en las anteriores; y por ser párvulos muchos de ellos, fueron al cargo de la Rectora de la casa de Expósitos de la Coruña, que así en ésta como en las anteriores navegaciones cuidó de su aseo con el mayor esmero. Habiendo arribado la expedicion á Filipinas, y propagado el específico en las islas sujetas á la dominacion de S. M., trató Balmis, de acuerdo con el Capitan general, teniendo ya concluida su comision filantrópica, de extender la beneficencia del Rey y la gloria de su augusto nombre hasta los últimos confines del Asia.

»En efecto, se ha llevado y comunicado la vacuna por el vasto Archipiélago de las islas Visayas, cuyos Reyes, que vivian en perpétua guerra con nosotros, han depuesto las armas, admirados de la generosidad de un enemigo que les llevaba la salud y la vida, cuando más afligidos estaban con una epidemia de viruelas desoladoras. No lo eran ménos las que reinaban en las colonias portuguesas y en el Imperio de la China, cuando arribó Balmis á Macao y á Canton, logrando en una y otra parte introducir fresco, y en toda su actividad, el fluido, valiéndose

de los mismos medios referidos; empresa que no habian podido conseguir los ingleses, en las várias ocasiones que la intentaron, llevando barcos de su Compañía de la India porciones de pus, que llegaron inertes.

»Después de extendida la vacuna en Canton, cuando fué posible y lo permitieron las circunstancias políticas de aquel Imperio, dexando su propagacion al cuidado de los médicos de la Factoría inglesa en el referido puerto, volvió Balmis á Macao, y embarcándose en un navío portugués para Lisboa, donde ha llegado en 15 de Agosto último, hizo escala en Santa Helena, en cuya isla logró, como en todas partes, á fuerza de exhortaciones y de constancia, que los ingleses adoptasen el prodigioso antídoto que habian despreciado por espacio de más de ocho años, á pesar de ser un descubrimiento de su nacion y habérselo remitido el mismo Jenner.

»De la parte de la expedicion destinada al Perú, á cargo de Salvani, se sabe que padeció naufragio en una de las bocas del rio de la Magdalena; pero hallando pronto socorro en los naturales, en las Justicias inmediatas y en el Gobernador de Cartagena, se salvaron el Subdirector, los tres facultativos que le acompañan y los niños, con el fluido en buena sazón, el qual extendieron en aquel puerto y su provincia, con acierto y felicidad. Desde ella lo remitieron al istmo de Panamá, y emprendiendo sucesivamente (bien provistos de todo lo necesario) la dilatada y penosa navegacion del rio de la Magdalena, demoraron en ambas riberas el tiempo preciso, y se internaron separadamente para desempeñar su comision en las villas de Tenerife, Mompox, Ocaña, Socorro, San Gil y Medellin, en el valle de Cuentá y en las ciudades de Pamplona, Giron, Tunja, Velez y otros pueblos de crecido vecindario, hasta reunirse en Santa Fé, dexando en todas partes instruidos á los facultativos, y en las poblaciones considerables reglamentos conformes á la norma que les prescribió el Director, á fin de conservar la vacuna, que comunicaron, segun afirma el Virrey, á cincuenta mil personas, sin resulta alguna desgraciada. A últimos de Marzo de 1805 se preparaban para continuar su derrota, separados por distintas vias para discurrir con más facilidad y prontitud por otros pue-

blos del Virreinato, situados en la carrera de Popayan, Cuenca y Quito, hasta Lima, y en Agosto siguiente se hallaban en Guayaquil.

»No solamente ha conseguido la expedición propagar la vacuna por toda la tierra, en los pueblos amigos y en los enemigos, entre los moros de las Visayas y entre los chinos, sino asegurar á la posteridad en los dominios del Rey la perpetuidad del beneficio, ya por medio de las Juntas centrales, que ha establecido, ya por el descubrimiento que hizo Balmis del *cowpox*, ó viruelas de las vacas, en el valle de Atlixco, junto á la ciudad de la Puebla de los Angeles; en las inmediaciones de la de Valladolid, de Mechoacan, donde lo encontró el ayudante, D. Antonio Gutierrez, y en el partido de Calabozo, provincia de Caracas, donde lo halló el facultativo de aquella residencia, Don Carlos Pozo.

»La multitud de observaciones, que no tardaron en publicarse, sobre el desarrollo de la vacuna en diversos climas, y sobre su eficacia, no sólo para preservar de las viruelas naturales, si también para curar simultáneamente otras enfermedades, acabará de manifestar cuán importante ha sido para la humanidad una expedición, de que no hay ejemplo en la historia.

»Aunque su objeto se contraxo á comunicar la vacuna de brazo á brazo en todas partes, enseñar su práctica á los profesores y establecer reglamentos para perpetuarla, no ha omitido el Director medio alguno de hacerla al mismo tiempo útil á las ciencias y á la Agricultura. Trae una colección considerable de plantas exóticas, ha hecho dibujar los más preciosos objetos de Historia natural y recogido noticias y datos importantes; y entre los títulos que le hacen acreedor al reconocimiento de la Patria, no es el menor la preciosa colección de frutales y otras producciones útiles, que ha traído vivas, y que, propagándose en climas análogos de la Península, harán tan memorable la expedición en los fastos de la Agricultura como en los de la Medicina y la Humanidad. Se espera que el Subdirector y los tres compañeros destinados al Perú para conducir el mismo don, no tardarán en restituirse desde Buenos Aires, después de que hayan concluido su giro por este Virreinato, el de Lima y los dis-

tritos de Chile y Charcas; y que traerán las colecciones y observaciones que hayan podido adquirir, en cumplimiento de las recomendaciones que les hizo el Director, sin distraerse de la comisión filantrópica, que tan encarecidamente les encargó S. M. en beneficio del género humano.»

He procurado, aunque de un modo imperfecto, señores Académicos, evocar este grato recuerdo, que constituye una fragante flor, de no marchito aroma, la cual ciñe las sienas de la historia científica española; y esta alta Corporación debe recabar como glorias propias las que son de la Medicina patria. Vemos, pues, que ocupa España un lugar honroso en la historia de la propagación de la vacuna, y que debe reclamar en los fastos de la ciencia esa primacía; por la cual no he vacilado en transcribir las anteriores líneas, que pueden calificarse de documento histórico precioso de la Medicina española, del cual abrigo la esperanza, que ha de considerar digno esta Real Academia de que figure en la colección de sus ANALES, para que sea siempre un testigo que pueda presentar este alto Cuerpo científico, de que no da al olvido las glorias científicas españolas y los lauros de la Medicina patria.»

A continuación expuso el Sr. GUTIÉRREZ un caso de *extirpación de 14 fibromas uterinos*, de todos tamaños y variedades, practicada el 26 de Enero del año actual.

Trátase de una señora de cuarenta años de edad, soltera, que empezó á menstruar á los once años, y que ha seguido después con metrorragias hasta el acto operatorio. Hace cinco años que empezaron á tomar gran incremento los fibromas, que eran *submucosos, intersticiales y subperitoneales*, poniendo en peligro la vida de la enferma por la compresión de la vejiga, uréteres, intestinos y nervios, que causaba retenciones urinarias, dolores violentos y alteraciones digestivas y respiratorias, obligando á apelar á los procedimientos quirúrgicos cruentos, que han adquirido modernamente perfección suma.

El Sr. Gutiérrez se decidió por el método americano, ó de Howard Kelly, por creerle preferible al de Doyen en el caso de que se trataba. Abrió la cavidad abdominal por medio de una